



Queridas y queridos amigos,

En nombre de la CGIL, quiero expresar mi más sincero agradecimiento por la gran solidaridad expresada desde el 9 de octubre, día en que nuestra sede fue atacada y vandalizada.

Fue un ataque de clara connotación neofascista; estos movimientos, con un gesto tan violento, querían intentar silenciar al movimiento sindical -que representa a millones de trabajadoras, trabajadores y pensionistas- en un momento histórico crucial para el destino no sólo de Italia, sino de toda Europa.

Nuestra respuesta, con la manifestación del 16 de octubre, junto con CISL y UIL, es sólo el comienzo de una movilización contra todos los fascismos que pretendemos continuar no sólo a nivel nacional, sino también en Europa y en todo el mundo.

Quiero agradecer a todos los que nos han llamado, escrito y enviado mensajes de apoyo y solidaridad. En particular, quiero agradecer a las compañeras y los compañeros que salieron a la calle en otras ciudades europeas y en todo el mundo: no nos sentimos solos, sino rodeados y fortalecidos por un movimiento sindical global que se sintió herido en su totalidad.

Somos conscientes de que la lucha no termina aquí, sino que esto es sólo el comienzo de un camino común de movilización que debe llevar a la creación de una red internacional antifascista y a la derrota de todo el fascismo.

Estos movimientos quieren silenciar una vez más a las organizaciones sindicales confederales, que están radicalmente ancladas en los valores del antifascismo, la democracia, la centralidad del empleo estable y seguro, el estado de derecho, la solidaridad y la paz. Nuestra respuesta es y será dura: nadie silenciará a quienes defienden los principios y valores de la Constitución italiana nacida de la resistencia antifascista.

Vuestra solidaridad ha calentado nuestros corazones en un momento difícil de miedo y dolor. Somos profundamente conscientes que unidos somos más fuertes y que juntos seguiremos en esta lucha.

Saludos fraternales,

Maurizio Landini